

**IDENTIDAD DOCENTE. UNA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL  
DESDE EL IMAGINARIO DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO**

*Teaching Identity. A Construction of social reality from the  
imaginary of the university student*

**Glency Josefina González Rivas**

<https://orcid.org/0000-0001-6148-3390>

Facultad de Ciencias de la Educación.

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.

[glenjogon@gmail.com](mailto:glenjogon@gmail.com)

**Resumen**

Desde la identidad e imaginario social del estudiante de la FACE-UC, el ser Docente, encuentra como nodos críticos: una percepción de la imagen del docente: desvalorizada social y económicamente, aunado a un competitivo campo laboral que dificulta la realización profesional de su ser existencial, ocasionando el exilio forzado en muchos casos hacia otras áreas de conocimiento y profesiones que suprimen el ser-siendo por el tener, propios de la lógica postmoderna deconstructiva. Desde estas conjeturas, la investigación se orientó a generar una aproximación teórica-epistémica del ser docente en la trascendencia de su praxis, desde la compleja significación de la identidad e imaginario social del estudiante, se estructuró con enfoque cualitativo, utilizando el método etnográfico siendo un estudio de carácter interpretativo. Fundamentado en: Construcción Social de la realidad de Berger y Luckmann, Mundo de la vida de Alfred Schütz y Acción Social de Max Webber. Surge como hallazgo categórico: los estudiantes universitarios instituyen su identidad e imaginario social desde dos modelos histórico-sociales, uno, enraizado en el espacio vital socio-afectivo de la madre-docente, otro avizorado en el horizonte formativo intelectual-cognitivista del positivismo lógico.

**Palabras clave:** Ser Docente -Identidad Social - Imaginario Social -Contexto Universitario.

**Abstract**

From the identity and social imaginary of the student of the FACE-UC, being a teacher, finds as critical nodes: a perception of the image of the teacher: socially and economically devalued, coupled with a competitive work field that hinders the professional realization of their being existential, causing forced exile in many cases to other areas of knowledge and professions that suppress being-being by having, typical of post-modern deconstructive logic. From these conjectures, the research was oriented to generate a theoretical-epistemic approach of the teaching being in the transcendence of its praxis, from the complex meaning of the identity and social imaginary of the student, it was structured with a qualitative approach, using the ethnographic method being an Interpretive study. Based on: Social Construction of the reality of Berger and Luckmann, World of life of Alfred Schütz and Social Action of Max Webber. It arises as a categorical finding: university students institute their identity and social imaginary from two historical-social models, one, rooted in the socio-affective living space of the mother-teacher, another envisioned in the intellectual-cognitive formative horizon of logical positivism.

**Keywords:** Being a teacher - Social Identity - Social Imaginary - University Context.

**Recibido:** 07/02/2019

**Enviado a árbitros:** 07/02/2019

**Aprobado:** 17/03/2019

## Introducción

La identidad es considerada como un fenómeno subjetivo, de elaboración personal que se construye simbólicamente en interacción con otros, así mismo, la identidad personal va ligada a un sentido de pertenencia a diferentes grupos socio-culturales con los que se considera se comparte características en común. Esto en correspondencia con un proceso dialéctico de formación de la propia identidad a partir de la representación imaginaria o construcción simbólica de ella (autodefinición) y la identidad social que se elabora a partir del reconocimiento, en la propia identidad, de valores, de creencias, de rasgos característicos del grupo o los grupos de pertenencia, que también resultan definatorios de la propia personalidad.

Se trata de una especie de acuerdo interior entre la identidad personal que se centra en la diferencia con respecto a los otros y la identidad social o colectiva que pone el acento en la igualdad con los demás. En relación a esto, Tajfel (1981) definió la identidad social como: “aquella parte del auto concepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia”.

Igualmente, De la Torre (2007) plantea : “Cuando se habla de la identidad de un sujeto individual o colectivo hacemos referencia a procesos que nos permiten asumir que ese sujeto, en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de ser el mismo, y que esa conciencia de sí expresa (con mayor o menor elaboración) en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios.

En tal sentido, particularmente nos interesó comprender cómo desde una experiencia de vida universitaria los estudiantes de la carrera docente van construyendo valores, dando sentido,

planteándose expectativas y formas de concebir la sociedad y a sí mismos, es decir, definiendo o redefiniendo su identidad. Nos centramos en las prácticas y procesos simbólicos que implican la comunicación en la interacción social de los estudiantes como futuros docentes y no en sus procesos cognitivos.

Siguiendo con lo anterior, el comprender el grado de identidad de los universitarios sirve para generar estrategias que produzcan una mayor identificación del estudiantado hacia la universidad, que impulse el crecimiento institucional hacia dentro y fuera de la misma, así como también, por considerar que el tema de la identidad estudiantil es de gran importancia para las instituciones de educación superior, ya que esta repercute en la imagen, el prestigio y la calidad educativa a corto y a largo plazo, de la comunidad en general.

La identidad social es ante todo una disyuntiva, entre lo específico en el propio individuo y las semejanzas con otros, entre las diferencias de nuestra forma de ser o sentir y la uniformidad del comportamiento entre lo único y lo diferente. A partir de aquí se genera las interrogantes: ¿Cómo se miran los propios protagonistas de la acción a la luz de su experiencia de vida y cómo se proyectan hacia el futuro? ¿Cuál es la valoración que hace del ser docente en la forma en que se auto percibe dentro de la sociedad? ¿Cuáles son los factores que inquietan la solidez de la identidad universitaria de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación? En conexión a esta efervescente interpelación, radica la construcción reflexiva de los imaginarios sociales de dichos estudiantes universitarios, quienes perciben la imagen externa incluso interna del docente, desvalorizada social y económicamente, aunado a un competitivo campo laboral que dificulta la realización profesional de su ser existencial y su ubicuidad en el mundo educativo, ocasionando el exilio forzado en muchos casos hacia otras áreas de conocimiento y profesiones que suprimen el ser por el hacer o el tener, propios de la lógica instrumental postmoderna que

denota la asumida ausencia de una ética instituida en lo humano y la praxis profesional confirmada en el ejercicio social.

Por lo cual en el presente artículo, se describe el proceso investigativo (tesis doctoral) en el cual se muestran los siguientes aspectos: aproximación del objeto de estudio, intencionalidad rectora, e importancia de la investigación; breve reseña de las teorías de soporte de la investigación en un tejido argumentativo literario proveniente de la construcción social de la realidad de Berger y Luckmann (2001), el mundo de la vida de Alfred Schütz y la acción social como categoría sociológica en Max Webber (2000); el itinerario metodológico, donde se avizora el acercamiento a la visión paradigmática interpretativa, la enunciación del método etnográfico y su procedimiento sistemático, al igual, que el escenario de intervención espacio-temporal, los informantes clave y los criterios de inclusión-exclusión, los medios técnico-instrumentales para recoger la información, y el proceso exegético para tratar la misma. Finalmente se presenta la teorización y las conclusiones desentrañadas del fenómeno de estudio, resaltando para el cierre las referencias electrónicas y documentales consultadas.

### **Aproximación del objeto de estudio, vinculado a su descripción fenoménica, teóricos que la sustentan e importancia de la investigación**

La educación busca humanizar a todos los ciudadanos para que sean tratados como sujetos y no objetos dentro de la sociedad moderna, siendo la universidad la forjadora de un saber científico-técnico que tiene la responsabilidad ulterior de promover la responsabilidad individual y colectiva no sólo en relación directa con las aplicaciones técnicas, sino también en la difusión del conocimiento. Es así como Camacho (2011), plantea que la universidad exige: “La formación de profesionales competentes, no solo por los conocimientos y habilidades que posee en el área de su profesión, sino también por las actitudes, normas y valores que regulen su actuación personal y profesional”. (p. 20).

Ante esta perspectiva, en el caso específico de la universidad venezolana Ferguson (2004), señala que la misma ha sido un poderoso instrumento dinamizador del desarrollo, a través de la formación de profesionales que asumieron responsabilidades, nutriendo a todo lo largo del proceso modernizador la incorporación de personas provenientes de toda la gama de estratos sociales. Para, De Vries (1998; citado por Camacho; 2011; p. 21), la universidad venezolana, está signada tanto por la urgencia de conectarse con las necesidades sociales propias de una época centrada en el conocimiento, como por la urgencia de resolver los problemas propios de exclusión en los diversos ámbitos de la sociedad, tales como: indiferencia y la falta de identidad que se manifiestan en el imaginario social del estudiante universitario venezolano.

En concordancia con lo antes descrito, Casado (1999), expresa que la identidad es: “Un fenómeno psicosocial sensible a los cambios y, por otra parte, las posibilidades de que los seres humanos y los colectivos que entre ellos se organizan puedan enfrentar e incluso promover los cambios, dependen del fenómeno psicosocial de la identidad”. (p. 134). Por otra parte, la identidad social no es nunca unilateral, necesita de la interacción, esto también se desarrolla en múltiples dimensiones simultáneas, según se vaya dando la práctica social. La identidad de los individuos es un requisito necesario para la vida social, y de manera recíproca, la vida social lo es para la identidad individual.

Pero, la identidad social es auténticamente susceptible de variantes, cambios y modificaciones en consonancia con la dinámica propia de las sociedades y grupos en que se desarrolla (Balcárcel, 1992). De acuerdo a esto, las universidades tienen una identidad común o general y a la vez diferentes identidades particulares similares. Así, a partir de estas similitudes o afinidades que se generan dentro del contexto universitario, se perfila hacia el vínculo del estudiante y la institución, instituyendo la identidad social de los estudiantes universitarios.

En otras palabras, la identidad se construye con los “otros” o al lado de otros, condicionada por factores estructurales como parte de la historia particular. Según Dubar (1991), la identidad no es otra cosa que el resultado, a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural de los diversos procesos de socialización que conjuntamente construyen los individuos y definen las instituciones.

Es lo subjetivo, pero, también lo social, son las pertenencias y exclusiones, las afinidades y las diferenciaciones, las cercanías y distanciamiento.

Además, la identidad está vinculada a la concepción de sociedad y a la percepción que se tiene de la propia posición dentro de ésta. Igualmente los valores, las expectativas y las normas forman parte del mismo proceso unitario de conformación de la identidad. En la obra de Tajfel (1984; citado por Treviño, 2010) señala que la identidad social y la identidad personal surgen como extremos de un continuo bipolar.

Sin embargo, poco a poco se fue asignando la concepción de que la identidad personal y la social representan niveles diferentes de inclusividad de la categorización del yo. Para este autor, los rasgos con los que un grupo se identifica parten, no sólo de su propia creación sino también de la que el exogrupo le atribuye.

De acuerdo con esto, los estudiantes de una carrera universitaria constituyen un grupo de pertenencia y una categoría social, y probablemente durante los años que están en la universidad construyen su identidad social influida por las variables propias de esa institución.

En ese espacio, el estudiante de formación docente y futuro profesional de la docencia hace sus primeros contactos con la cultura propia de esa entidad, con el conocimiento de la disciplina, con un entorno físico y social, y con los profesionales que imparten la docencia.

De esta forma, se facilitan los procesos de identificación con esos factores característicos y los procesos de comparación con otras categorías sociales (otras carreras, otras universidades entre otros).

En este sentido, Hernández (1991; citado por Sayago, Chacón y Rojas, 2008), explica que la identidad, en muchas esferas del quehacer social y educativo, ha encontrado mayor movilidad, transformándose continuamente, en particular, a cómo somos interpelados o representados desde el contexto que nos rodea. Los inevitables y constantes cambios que se presencian en el contexto escolar venezolano, evidentemente imponen modificaciones cualitativas en la identificación con la profesión docente. Señala igualmente que se trata de una nueva lógica del pensamiento, portadora de lenguajes y referentes culturales distintos, a los códigos manejados por la formación apoyada solamente en los esquemas de racionalidad técnica.

Por su parte, Cabrera (s/f), al reflexionar sobre la identidad moderna, ésta aparece ligada a la autonomía y la capacidad de autodeterminación. La identidad colectiva se conforma como el conjunto de creencias compartidas por una sociedad que implican una visión de sí misma como un “nosotros”, es decir, una auto representación de “nosotros mismos”. O en otras palabras, es una representación de sí mismos como sujetos definibles y definidos que constituye el núcleo de lo que para una sociedad será aceptable e imaginable.

Por ello, las significaciones imaginarias sociales que constituyen la identidad colectiva son significados aceptados e incuestionables por una sociedad, más aún es la matriz de esos significados. En continuidad a lo anterior, Cabrera (Ob.cit), indica que las significaciones imaginarias sociales instituyen y crean un orden social a la vez que son instituidas y creadas por este mismo orden. La problemática de la institución y la creación social se encuentra inscrita en la tensión entre la determinación y la indeterminación sociocultural de estas significaciones.

Por lo tanto, las significaciones imaginarias sociales también mantienen y justifican un orden social. Es lo que se conoce como los problemas de la legitimación, integración y consenso de una sociedad. Legitimación entendida como explicación, fuente de sentido y plausibilidad subjetiva; esto es, las significaciones sociales muestran, contrastan y ocultan, a la vez, una realidad social. Integración entendida como orientación y determinación de conductas; es decir, las significaciones sociales estimulan, permiten y prohíben la acción social porque la propia acción ya es simbólica o significativa en la medida en que es humana. Mientras que el consenso es el acuerdo que permite y facilita el dominio del entorno social. De modo que las significaciones sociales permiten, a la vez, el dominio, adaptación y sometimiento de los individuos sociales a un orden anterior y exterior a ellos.

En virtud de lo antes descrito, Cabrera (Ob.cit), considera que la sociedad y sus instituciones dentro de la cual se encuentra la universidad y su quehacer educativo no pueden ser explicadas aisladamente ni por la funcionalidad ni por lo simbólico. La funcionalidad de las instituciones no puede explicar, por sí misma, su propio sentido y orientación específica. Tampoco lo simbólico puede explicar la elección de un sistema particular de simbolismo entre los muchos posibles, y la autonomización de redes simbólicas. Las significaciones imaginarias sociales hacen que un mundo funcional y simbólico (por ejemplo el universitario donde convergen estudiantes, docentes, autoridades y comunidad) sea una pluralidad ordenada, organizando lo diverso sin suprimirlo, haciendo emerger lo permitido y lo prohibido dentro de la sociedad moderna. Para Castoriadis (1975; citado por Cabrera, Ob.cit; p. 6), lo imaginario: “Permite entender la institución sin reducirla ni a su significación funcional ni a lo simbólico. Porque más allá de la actividad consciente de institucionalización, las instituciones encontraron su fuente en lo imaginario social”.

Así para Pintos (1997; citado por Molinares y Madarriaga, 2007, pp. 171,172), los imaginarios sociales son aquellos esquemas, contruidos socialmente, que permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social considere como realidad, y a la vez afirma que los imaginarios sociales son precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social.

Seguidamente, Molinares y Madarriaga (Ob.cit), expresan que la realidad es construida, interpretada y leída por cada sujeto en un momento histórico social determinado; de este modo, ejerce su libertad y va transformando el mundo que lo rodea y permite dar respuesta a interrogantes fundamentales del hombre en sociedad: quiénes somos, qué somos para los otros, qué queremos, qué necesitamos. En este sentido, cabría reflexionar sobre la construcción de los imaginarios sociales de los estudiantes universitarios en educación de la UC, quienes han encontrado como nudos críticos problematizadores: una percepción de la imagen externa incluso interna del docente, que está desvalorizada social y económicamente, aunado a un competitivo campo laboral que dificulta la realización profesional de su ser existencial y su ubicuidad en el mundo educativo, ocasionando el exilio forzado en muchos casos hacia otras áreas de conocimiento y profesiones que suprimen el ser por el tener, propios de la lógica postmoderna que denota la ausencia de una ética instituida de lo humano.

En atención a lo anterior, podemos mencionar que la realidad de la educación venezolana, según González (2016) es un caos, y de acuerdo con Griffiths y otros (1991) la realidad social, compleja por demás, de las instituciones educativas puede ser abordada desde la teoría del caos.

Sin embargo, no es la orientación que se aprecia con las decisiones tomadas en materia educativa, en el caso de Venezuela, donde el caos se refleja, por una parte, porque no hay el reconocimiento del docente como pilar fundamental de la sociedad, y tampoco hay la inversión

adecuada, ni satisfactoria, para crear las condiciones esenciales que permitan mejorar la calidad del sistema educativo. Por el contrario, se han crean paliativos como la aparición de las diferentes misiones, que representan un sistema paralelo de formación de profesionales, al tiempo que se desestima la preparación de profesionales en el sistema tradicionalmente constituido.

Igualmente señala que estas condiciones, generan un modelo educativo en crisis en nuestra realidad venezolana, con una realidad institucional que se observa insegura, maleable y multidimensional, con políticas educativas frágiles, que crean confusión e insatisfacción entre los actores escolares y la comunidad en general. En tal sentido, la aplicación de ciertas normativas vuelve impredecibles las acciones de estos actores.

Considerando entonces que la formación docente es la clave para la calidad educativa, y que se reconoce que hay evidencias que las políticas establecidas y aplicadas en la administración de la educación en nuestro país son “desacertadas” y que día a día se incrementa una realidad precaria en el medio laboral, es importante conocer y comprender las construcciones que realizan desde el imaginario los estudiantes que hoy están en formación profesional en la docencia y que en un futuro cercano estarán inmersos en ese mundo laboral y como refiere Schutz (1994) el mundo cotidiano es un mundo público, es decir producto de la intersubjetividad, un marco común de referencia. Que es común a todo, es decir, el mundo de vida.

Para poder analizar la causa de la crisis que vive nuestro sistema educativo venezolano, es necesario comprender que dicha realidad es producto de un proceso histórico, dramático, diverso y cambiante, como toda realidad es construida desde los sujetos actuantes que conforman la sociedad. En tal sentido, es importante reconocer y atender las diversas aristas, una de sus

principales aristas problematizadora es un problema estructural establecido por posturas científicas y filosóficas enmarcado en un sistema capitalista que da cuenta de la clase dominante del momento histórico en cuanto a la concepción del mundo y del hombre y que al asumir modelos educativos no acordes a la realidad sociocultural niegan la existencia de la sociedad como tal.

En relación a lo anterior, al ser puestos en práctica estos modelos se tiene como resultado la reproducción de la ineficacia en la educación por no coincidir con las necesidades de nuestra realidad social. Evidentemente, las políticas socio educativas, han mantenido posturas ideológicas alienables y asumidas en los enfoques curriculares de formación docente. Otra arista en relación a este planteamiento sería deducir si la universidad está formando a los docentes para darle respuestas a la realidad del país.

Otra arista que debe señalarse es lo relacionado al currículo normalizado, extenso y cerrado cargado de requerimientos enmarcado según la ideología e interés del Estado, que en la mayoría de las instituciones públicas además está cargado de la vigilancia y supervisión al cumplimiento fiel, por parte de los afectos al gobierno.

Por supuesto no escapa la arista relacionada con la infraestructura las cuales en muchos centros el deterioro es evidente, y o insuficiente de los requerimientos acordes a lo que debe contemplar la realidad educativa para atender a nuestra población estudiantil según las políticas gubernamentales de inclusión. Otras dos aristas muy importantes serían una relacionada con la participación de las comunidades en el espacio educativo de su entorno, que aún dista mucho de su participación activa y real en la construcción del proceso educativo que nos merecemos donde participen todos los actores de la comunidad.

La otra arista evidentemente está relacionada con la poca participación de los representantes y estudiantes, observándose deterioro de los valores, poco interés en el aprendizaje e irrespeto al docente, lo que definitivamente influye en la motivación de los docentes para desarrollar su proceso de enseñanza, aunado a otra arista ya mencionada en párrafos anteriores relacionada con el deterioro de la remuneración del docente y el reconocimiento social que este evidencia actualmente en nuestro país.

Cada una de las aristas antes mencionadas son vivenciada a diario en nuestro centros educativos, y dan cuenta de esto los estudiantes en formación a través de las experiencias de las prácticas profesionales y la propia en el contexto universitario que no escapa de estas aristas pues el problema de la educación se extiende a los todos los niveles y es evidente y necesario a pesar de las circunstancias antes mencionadas que la universidad se reinvente, para asumir que la educación como elemento integrador entre el individuo y la sociedad es reconocer el principio filosófico de la educación y su modo de operar en la realidad concreta donde el ser humano se desarrolla, que se reinvente para vencer los errores y mecanismos con el que se ha venido conduciendo nuestro sistema educativo. De ahí que el reto es educar “con las cabezas bien puestas” como señala Morín, individuos capaces de tomar sus propias decisiones acertadamente con independencia de pensamiento y respetuoso de la diversidad cultural, comprometidos con el mismo y con los otros, dispuesto a atender y asumir los desafíos de esta época de la globalización, es decir, no ser indiferente a esta realidad. La evolución se requiere tanto para el docente formado como el que está en proceso de formación.

Evocando lo antes dicho, la labor docente es de gran responsabilidad y trascendencia, puesto que involucra lo cotidiano y el quehacer científico que configura ese trabajo pedagógico con teorías, métodos y tecnologías en función de formar un profesional universitario en

educación más competente y calificado. Sin embargo, en la sociedad actual tan cambiante y compleja, es insuficiente la transferencia de conocimientos, se debe emprender un proceso constante de actualización para responder a las nuevas exigencias de la realidad. La praxis docente, es una labor educativa y al mismo tiempo es una labor social ejecutoria, porque las personas internalizan valores, normativas y funciones para adecuarse en un determinado contexto.

Por tanto, es una correspondencia de los docentes formados, aquellos que están en formación universitaria y el sistema educativo contribuir con la educación humanista y el sistema económico de dos maneras: formar para el mundo laboral, proporcionando los conocimientos que estimulen el complejo sistema productivo, y apoyar el avance de la ciencia, siendo el subsistema de educación universitario, a quien le compete gestionar los avances científicos y tecnológicos, buscando nuevas estrategias para la formación del recurso humano acorde a las necesidades a nivel local, regional y nacional, garantizando a su vez al estudiante universitario con especial énfasis el de educación, una formación ideal acorde con las demandas vigentes, de tal manera que el país posea un recurso humano capacitado en la dimensión cognitiva, afectiva, y de habilidades y destrezas para un desempeño exitoso en el mercado laboral.

Este estudio es importante porque coincide con lo expresado por Bracamonte (2014), quien sostiene que el docente actual tiene que buscar la manera de comprender el avance de la ciencia moderna, los cambios del orden social y tener conocimiento del desarrollo psíquico, social y cultural de los estudiantes.

Para Izquierdo (2002; citado por Bracamonte, 2014, p. 341), refiere que la formación docente debe organizarse en función de lo científico, psicopedagógico y cultural. Es en este último, estamento donde se configuran el imaginario social y la identidad del docente en

formación, donde convergen experiencias, creencias, teorías, valores que delinearán la praxis social en el ejercicio de su carrera profesional.

En relación a lo anterior es interesante plantearse las siguientes interrogantes: ¿en base a qué los estudiantes universitarios en educación construyen su imaginario social que les de identidad como sujetos autónomos, críticos y reflexivos?, ¿Cómo puede la universidad dinamizarse en pro de la transformación de la institución, en cuanto a las estructuras políticas, organizacionales y modelos formativos anclados en una racionalidad instrumental, todavía ataviada al positivismo cientifista?, ¿De qué manera se puede convertir una realidad utópica a una tópica en el aspecto de crear un imaginario colectivo que le dé una identidad significativa y llena de sentido al estudiante universitario, desde su propio ser?. De allí que este estudio permita conocer el complejo entramado que forja el estudiante universitario con respecto a su praxis profesional. En tal sentido, se planteó

### **Intencionalidad rectora de la investigación**

Generar una aproximación teórica-epistémica del ser docente en la trascendencia de su praxis profesional, desde la compleja significación de la identidad e imaginario social del estudiante universitario de educación, contextualizado en el etnos de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo.

### **Descripción del enfoque teórico**

Es en estas cuartillas donde los autores muestran los fundamentos que permitieron justificar su investigación.

### **Recorrido metodológico**

El paradigma interpretativo nos sirvió para estudiar el fenómeno altamente complejo como son las dimensiones del discurso de los estudiantes en educación y considerando que el

método seleccionado fue el etnográfico, se llevó a cabo, observaciones directas para explorar el contexto donde se desenvuelven dichos actores a través de la realización de entrevistas personales a profundidad. Se exploró los acontecimientos diarios en la institución, aportando datos descriptivos acerca de los medios y discursos-excursos de los sujetos actuantes implicados en la construcción de ser docente y así descubrir la dinámica subyacente del imaginario social e identidad colectiva que los envuelve e imbrica. Siguiendo el método etnográfico, el proceso se realizó de acuerdo a tres fases específicas: 1) descriptiva, 2) conceptual y 3) teorización.

### **Escenario de intervención espacio-temporal y criterios para seleccionar los informantes clave**

La indagación tuvo como punto de ignición el contacto directo de la investigadora con la unidad de estudio configurada, en este caso la FaCE-UC, ubicada en el municipio Naguanagua del estado Carabobo, Venezuela; específicamente, con los estudiantes de la Cátedra de práctica profesional (I, II y III ) y con el grupo de estudiantes promotores de cultura de los primeros semestres, en los cuales se pudo evidenciar el proceso de formación docente, desde el ser (lo óntico) y meta teórico (lo imaginario e identitario) en las formas representacionales de dichos sujetos actuantes involucrados en el estudio.

Para la inclusión de los informantes clave se tomaron en consideración aquellos que tuvieron contacto pedagógico con la investigadora en el proceso evolutivo de la formación universitaria, siendo las características más fiables de los mismos: disponibilidad para proporcionar información fluida y fidedigna, de manera voluntaria y espontánea, capacidad reflexiva sobre el vivirse, sentirse y ser docente en el contexto educativo venezolano en su devenir histórico hasta el presente, conocer el ethnos universitario como epicentro del conocimiento y donde además convergen diversidad de ideologías, creencias, valores y representaciones de la realidad venezolana a manera de imaginario social, y como último aspecto

preponderante el hecho de que cada sujeto actuante como informante clave se identifique con la praxis profesional docente. En este caso se seleccionaron 3 informantes clave de diferente mención EVERTH (A) Mención: FISICA, WILLIAN (B) Mención: CS. SOCIALES, MARIOXY (C) Mención: MATEMATICAS

### **Medios técnico-instrumentales para la recogida de información**

Para la investigación se utilizó como técnica para registrar la información la entrevista cualitativa en profundidad. Al respecto, Taylor y Bogdan (1992), establecen que la entrevista cualitativa en profundidad implica reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. En relación, al instrumento para registrar la información se seleccionó la guía de entrevista, que según Taylor y Bogdan (Ob.cit), sostienen que la misma: “No se trata de un protocolo estructurado, se trata de una lista de áreas generales que deben cubrirse con cada informante. En la situación de entrevista el investigador decide como enunciar las preguntas y cuando formularlas”. (p.119).

### **Proceso para interpretar y sistematizar la información**

El proceso para interpretar y sistematizar implica destreza, arte y pulcritud del investigador de ahí que sea considerado el aspecto más trascendente en la investigación etnográfica. El proceso hermenéutico se ejecutó bajo una secuencia en que se alternó la lectura y la escritura; la re-lectura y la re-escritura, se consultaron las impresiones iniciales y las transcripciones de las entrevistas. Las técnicas interpretativas tomadas en cuenta para el estudio fueron: la categorización, la triangulación y la teorización. En consecuencia, Martínez (2002), afirma: “El proceso de categorización consiste en resumir o sintetizar en una idea (palabra o

expresión) un conjunto de datos o información escrita, grabada o filmada para su fácil manejo posterior”. (p.233).

En lo que respecta a la triangulación o convergencia Goetz, J y LeCompte, M. (1988), señalan que el investigador cualitativo determina la exactitud de sus conclusiones triangulando diferentes fuentes de datos. Así mismo, la triangulación impide que el investigador cualitativo acepte demasiado fácil la validez de sus impresiones iniciales; y amplía la claridad de los constructos desarrollados en el curso de la investigación. Para tal efecto, se procedió a triangular o contrastar la información obtenida de los tres estudiantes referidos anteriormente, de acuerdo a la similitud según las categorías establecidas. (Ver en <http://hdl.handle.net/123456789/4119>)

Y como último estamento en el proceso hermenéutico y sistemático de la información está la **teorización**, que según expresa Martínez (2010), para lograr este nivel el investigador debe también hacer patente o revelar la analogía, metáfora o modelo con que trabajó en el momento de la categorización y análisis. Igualmente se tiene presente que el proceso de categorización análisis-interpretación está guiado fundamentalmente por conceptos que provienen o emergen de la información recabada y de su concepto propio, que muy bien pudieran ser únicos y no de teorías exógenas, las cuales solo se utilizará para comparar y contrastar los resultados propios). En tal sentido, la teorización conllevó a una cotejación teórica con los núcleos categoriales encontrados en los discursos émicos de los estudiantes universitarios sujetos de la investigación.

Para Taylor y Bogdan (ob.cit.), la validez y fiabilidad representa la mayor fuerza en las investigaciones cualitativas; de tal forma, que el modo en que se recoge la información y se almacena, y considerando la realidad educativa estudiada, fortalece y no permite que la investigadora contamine el fenómeno estudiado desde su modesto punto de vista, otorgando a

dichos investigadores rigor científico en sus reflexiones o hallazgos finales. Al respecto, Ruiz (1986), apuntala que en las investigaciones cualitativas, la elección del tema, el diseño de investigación, el análisis de los datos y la interpretación constituyen un corpus estructural completo, cuya validez exige criterios específicos y en tal sentido, aporta las técnicas más eficaces para la evaluación de cada uno, como son: credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad. En este caso, los cuatro elementos: credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad, se lograron mediante la matriz de categorización y la matriz de triangulación.

En dicha triangulación se entrelazan **tres discursos** desde las perspectivas de tres estudiantes sujetos de la investigación. En este despliegue de concepciones que edifica la investigadora, como derivación de los procesos observables, de la interacción humana en el espacio racio-empírico de intervención o ethnos universitario; las piezas discursivas, tienen sustancialmente una connotación con la visión del mundo de vida docente, delineado teóricamente por un imaginario social e identitario de la profesión en el ser, hacer, pensar y sentir. En el modelo prototipo de la matriz de triangulación se consideró: TEORIA Imaginario Social Castoriadis (1997), TEORIA Identidad Social Turner y Tajfel (1979) y la Captación Interpretativa de los Informantes Clave A-B-C (ver en <http://hdl.handle.net/123456789/4119>)

## **Resultados y discusión**

### **Aproximación teórica-epistémica del ser docente en la contemporaneidad del ejercicio profesional de la docencia venezolana, desde la identidad e imaginario social del estudiante universitario en educación**

Los elementos categoriales encontrados en la legitimidad de los discursos aludidos están referidos en una visión integradora posicionada en la estructura fuerza de la identidad e imaginario social del ser docente en los estudiantes de educación en el contexto universitario, del cual surgen como instancias visibles los elementos relacionales empleados en la interacción ser

docente-sistema mundo-universitario. En tal sentido, la construcción de la realidad vivencial del ser docente desde la identidad e imaginario social representa el ariete propulsor continuum en la cotidianidad del estudiante universitario. En tanto, la teorización apostilló un espacio etno-émico desde el cual el estudiante universitario entretejió una compleja urdimbre del mundo de la vida del ser docente en la sociedad venezolana actual. Del cumulo de vivencias exploradas se configuraron cosmovisiones complejas a la forma de ser-se, sentir-se y pensar-se cómo docente en la *ensenada* científico-academicista (mundo académico), praxeológica (mundo laboral profesional), óptica-existencial (mundo cotidiano) y axiológica (mundo ético-moral instituyente).

En este orden de ideas, la identidad del ser docente converge en los espacios agógicos de los estudiantes universitarios desde temprana edad, donde se va hilvanando inquietudes, aspiraciones y expectativas vocacionales para desarrollarse como educador, devenido por el dominio cognitivo e instrumentalista que se adquiere en la alongada formación académica y el placer fraternal de corresponder al otro (otredad) en un proceso de disipación egocéntrico dirigido hacia el ser-hacer en el ejercicio de lo social. Esta disposición, encuentra asidero en un primer complejo proto-triádico bio-antropo-pedagógico con el despliegue conexional madre-hijo; siendo este hecho emocional implícito un instinto socio-maternal, co-dependiente, predecesor y condicionante de una racionalidad que enseña al sujeto para hacerlo consciente de su ubicuidad en el mundo de vida académico-cotidiano y realidad social.

Surgen por tanto, como modelos condicionantes pro-yectores dentro de la estructura psíquica del estudiante de educación en el etnos universitario, aquel enraizado en el espacio vital socio-afectivo de la madre (evolutivo) y el otro avizorado en el horizonte formativo intelectual-cognitivista del positivismo lógico (volitivo), el cual sufre el defecto de ser cuestionado desde el seno de la comunidad científica y desde las reflexiones hechas por el estudiante universitario,

donde amerita una urgente reconducción hacia lo utópico y complejo en la trasfiguración del quehacer y ser docente. Desde esta perspectiva, Weber (2002), señala dentro de su categoría sociológica que la acción real en la aprehensión de modelos sociales sucede en gran parte con oscura semi consciencia o plena inconsciencia de su sentido mentado. En este caso, el docente en formación más bien siente de un modo indeterminado que sabe o tiene clara idea; actúa en la mayor parte de los casos instintivamente o por la costumbre de dicho modelo social (maternal-evolutivo); sin embargo, en una masa de acciones análogas en algunos se eleva a conciencia un sentido racional de la acción (modelo intelectual-volitivo).

Prosiguiendo en esta vertiente argumentativa, la educación se focaliza como eje arquitectual de la enseñanza y simultáneamente se forja en acto supremo y extraordinario de amor natural no utilitarista, evocando una profesión fundada en la afectividad, la estética y la axiología. En cuanto al educador tradicionalista, éste siempre busca centrar su proceso educativo desde lo cognitivo (modelo positivista-volitivo) y no considera significativa la dimensión afectiva (modelo materno-evolutivo) del ser humano que está bajo su responsabilidad.

En la enseñanza discurre la esencia óntico-estética (ser-sentir) del docente, considerando que en la formación docente del estudiantado universitario, el mundo cotidiano desempeña una función didáctica recursiva pre-fásica institucional importante, al adquirir capacidades cognitivas, habilidades, destrezas y liderazgo situacional, indispensables para consolidar a posteriori la aprehensión curricular de las ciencias agógicas, humanas y sociales, adscritas a la FaCE-UC. Esto quiere decir, que existe una identidad definida del estudiante de educación antes de ingresar a la esfera universitaria debido principalmente a los dos modelos antes aludidos.

De esta manera, Weber (Ob.cit), sostiene que la acción estrictamente guiada por la enseñanza tradicional en el contexto universitario en igual forma que la imitación puramente

reactiva de su modelo positivista está por completo en la frontera, y más allá, muchas veces, de lo que puede llamarse en pleno una acción con sentido.

En un despliegue de igual significancia, existe una identidad definida del estudiante de educación antes de ingresar a la esfera universitaria debido principalmente a su contacto vivencial teórico-práctico en el mundo de la vida cotidiana, la cual es definida por Schütz (1974), como: “la realidad fundamental y eminente del hombre”.( p. 25).Es precisamente en el mundo de la vida cotidiana donde se construyen los significados; un mundo considerado hasta entonces como un espacio de lo irrelevante, de lo repetitivo, donde ocurren nuestras acciones de manera inconsciente.

En correspondencia a Schütz (Ob.cit), al momento en que nacemos, empezamos a formar parte de un mundo que nos precede, formado de significados socialmente establecidos que tenemos que interiorizar por medio de la socialización. Es por ello, que el docente tiene la capacidad de diversificar su praxis profesional extramuro (fuera del aula) como investigador y como promotor cultural y social, para desarrollar todas las potencialidades del ser humano de una manera ética con fundamentos sociológicos y formación cultural inherente a su ser existencial, vinculando a ello los territorios fronterizos transdisciplinarios para que el proceso pedagógico este impregnado de científicidad y cotidianidad al mismo tiempo, ya que en esta última entra en juego todo su bagaje cognoscitivo arrastrado desde lo social , cultural y eco-sistémico (familiar).

Asimismo, el estudiante de educación en su proceso de formación académica construye su identidad profesional de acuerdo al modelaje del docente universitario, el cual debe estar avocado hacia la investigación, el pensamiento divergente y una motivación constante, Turner (1981), refiere que la identidad social de un grupo tiene lugar cuando dos o más individuos

comparten una identidad común y se perciben a sí mismos como miembros de la misma categoría social. Ante lo cual, un grupo social sería la colección de dos o más personas que, al poseer la misma identidad social, se identifican a sí mismos del mismo modo y poseen la misma definición de quiénes son, de cuáles son sus atributos y cómo se relacionan y se diferencian de los grupos exógenos.

Por su parte, la universidad como etnos y mundo de vida simbólico, también construye una identidad por diferencia y no por semejanza puesto que permite la formación, de-formación y trans-formación de los submundos simbólicos y de identidades; esto quiere decir, que hay identidades propias de una cultura, que al sumarse a otra da lugar a una nueva, y es la universidad un claro ejemplo de este fenómeno socio-cultural, ya que dentro de sus espacios se encuentran personas de diferentes áreas geográficas del país estudiando diversas menciones académicas las cuales asumen disímiles actitudes ante la institución universitaria, sus docentes, co-térreanos y la comunidad a la cual se circunscribe. Todo converge en la universidad y ésta se constituye en un etno-sistema de diversidad cultural para la construcción de conocimientos y encuentro de saberes, evidenciados en las vivencias, tradiciones y costumbres de los estudiantes universitarios que allí transitan.

Dentro del imaginario social del estudiante de educación entra en juego aquella nebulosa de significaciones que se tiene como sujeto subjetivado a una formación positivista universitaria y aquella realidad social del ser docente en el ejercicio de su praxis profesional que es construida desde lo colectivo. Con respecto a la primera, la formación academicista universitaria del docente permite guiar su praxis educativa (enseñanza-aprendizaje) de manera objetiva, racional y sistemática en relación a áreas de conocimiento proveniente de las ciencias cognitivas (física y matemática), ciencias sociales (antropología, sociología, historia, psicología social) y ciencias

humanas (pedagogía, psicología educativa), situación de linaje heredado del sistema educativo formal puesto que existe un abismo carencial sobre la enseñanza de conocimientos básicos en los estudiantes de bachillerato, y en consecuencia se obtienen aprendizajes áulicos des-significantes que son extrapolados al etnos universitario.

También, existen otros espectros carenciales de discontinuidad en el etnos universitario desde el punto de vista científico en relación a la didáctica pedagógica, ya que las asignaturas de pedagogía (enseñanza), currículo (contenido) y psicología (teorías del aprendizaje), se instruyen de manera fragmentada de la realidad del sujeto cognoscente que aprende. La reflexión emerge a manera de interpelación donde se busca la conexión entre contexto teórico y contexto práctico que no encuentra criterios de unicidad coherente. De manera que, no se establece una relacionalidad ontológica entre el conocer y la praxis. La plataforma epistémica (cómo se construye el conocimiento científico entre los estudiantes), debe estar fundamentada en el constructivismo como modelo teórico funcional y relacional entre teoría y praxis.

A todo esto, existe una ruptura notable entre los conocimientos cotidianos que posee el estudiante y aquellos conocimientos de naturaleza científica que aprehende en la universidad, puesto que en esa cotidianidad se adquieren habilidades, destrezas y potencialidades cognoscitivas para el manejo eficiente de tecnologías (techné) y distintos saberes (gnósis). En tal situación, la cotidianidad permea la línea de tiempo referencial del estudiante universitario (presente), mientras que la ciencia desnuda su intencionalidad en el pasado causa (que se hereda históricamente).

Por otro lado, cuando el estudiante de educación desde el sí mismo (plano individual) toma conciencia y la decisión de estudiar menciones referidas a las ciencias cognitivas (física, matemática) y ciencias sociales encuentra un rechazo endógeno de sus compañeros del ciclo

básico por considerarlas áreas muy complejas a nivel cognitivo y sus docentes poco promotores del proceso de aprendizaje. De estos últimos, se puede decir, que persiste dentro del imaginario social la creencia de considerarlo sujetos des-afectivos, in-comunicativos e insensibles a las necesidades pedagógicas del estudiante, pero la realidad ha mostrado que si existen en menor grado docentes universitarios comprometidos con su profesión y respectiva mención, representando a su vez un modelamiento exitoso que suscita elementos estéticos como pasión y sensibilidad por la docencia.

En un ambiente exógeno, el imaginario social hacia la profesión docente se erige como un resquicio carente de prestigio y óptima remuneración económica. Este rechazamiento social del docente lo vivifica el estudiante cuando se está preparando para tal fin, pero esto parece obedecer al imaginario social que ha construido históricamente el venezolano al sostener la firme creencia icónica que la educación representa la opción más cómoda y menos traumante al momento de desarrollar una carrera universitaria. Castoriadis (2005), sostiene que el imaginario social se edifica imperceptiblemente mediante el lenguaje, el intercambio de informaciones, símbolos comunes y ritos de distinta naturaleza que se establecen a partir de la convergencia de ideas, apreciaciones y valores; esto, incide directamente en las relaciones educativas inherentes a los procesos académicos en las acciones de los estudiantes a partir de procedimientos socialmente compartidos (visión compartida).

En su proceso iniciático de adaptación al etnos universitario, el estudiante debe someterse a una profunda exploración introspectiva existencial en pro de saber si realmente desea estudiar educación en sus distintas menciones, cuál es su visión de futuro y si se tiene intereses e inclinaciones vocacionales para desarrollar la docencia como carrera profesional. Desde una retrospectiva histórica, la institucionalidad universitaria desempeño una función legitimadora de

los discursos y profesiones dominantes de acuerdo a la geometría productiva-empresarial de la nación.

En tal sentido, esta geometría capitalista designó en todo el siglo XX y parte del siglo XXI como carreras prioritarias, aquellas que contribuían al progreso del sistema económico productivo, desplazando la educación a otros planos menos relevantes. En conformidad a estos criterios precisados históricamente, la universidad como etnos simbólico humanístico y tecnocientífico entendió atomizadamente que a través de la educación el sistema económico puede preparar y reproducir a imagen y semejanza su recurso humano renovable, en detrimento de un humano recursivo pensante, crítico, talentoso y reflexivo. Pese a una visión, de-constructiva en la formación académica del estudiante de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo en su estructura curricular y pedagógica, se egresa de ese etnos con un sentir sublime, dejando para sí un imaginario social fundado en la conciencia capaz de hacer las contribuciones correspondientes al progreso económico, social y espiritual de toda la nación.

En este orden de ideas, cuando se alude al progreso y desarrollo humano no puede ser comprendido unívocamente con la fórmula reduccionista del Producto Interno Bruto (PIB) propuesta por los indicadores de la macroeconomía, sino a partir de las reflexiones hechas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), donde debe incluirse aquellos aspectos que dignifican la condición humana y conforman un ser integral e integrado al sistema social-cultural-ecológico, del cual el docente es el mayor artífice, protagonista y co-creador de la realidad social venezolana.

Tomando como segundo aspecto antes acuñado, tendiente a mostrar las significaciones de la realidad social del ser docente en el ejercicio de su praxis profesional, el estudiante se ve reflejado a futuro, pero al mismo tiempo se comprende en el presente proyectándose a una

sociedad que lo juzga por no ser productivo en términos empresarialistas. Desde una perspectiva sistémica, si se introducen cambios progresivamente el entramado estructural del sistema educativo venezolano (en la sub-etapa de educación básica y universitaria), inductivamente posibilita la transformación de la realidad social, que es a su vez un constructo dentro del imaginario colectivo del venezolano.

Esto quiere decir, que el modelo económico capitalista prosigue reproduciendo sus fines en la universidad, no para ejercitar el pensamiento emancipador, sino para promover seres domesticados y productivos al sistema (ética de la obediencia).

Dentro de las inquietudes del ser docente en la realidad social venezolana actual se tienen amplias y elevadas expectativas para desarrollar la carrera docente, de acuerdo al imaginario de la realidad social-económica que se vive en el país, ante lo cual se hace necesario proseguir la formación académica, tanto en pregrado como postgrado en un proceso continuum irreversible para afianzar esa toma de decisiones iniciales que se profesó al comenzar la carrera educativa y encontrar en la praxis profesional docente una fuente de re-encantamiento y plena satisfacción en lo personal, laboral y social.

El punto de fuga para la reflexión que el estudiante hace sobre el ser docente confluye entre contradicciones utópicas (lo que puede llegar a ser) y tópicos (lo que existe), siendo estas últimas condicionadas por tres causales imbricadas: infraestructura, sueldo y la influencia directa de las políticas educativas del Estado venezolano.

En cuanto a las debilidades de infraestructura dentro del sistema educativo venezolano se tiene: inexistencia de recursos materiales vitales para la permanencia de la comunidad educativa, referidos a los servicios básicos de infraestructura, mobiliario e implementos didácticos y tecnológicos. El segundo aspecto, concerniente a los sueldos de los docentes en la actualidad, es

muy bajo para cubrir necesidades básicas personal-familiares, no percibiéndose una estabilidad económica, aunque se sabe que la docencia es una profesión para la formación y no para generar riquezas materiales, este condicionante origina rechazo en el seno de la sociedad venezolana, y sobre el tercer aspecto reseñado, la influencia del estado venezolano en los asuntos educativos ha ido enmascarando atisbos de ideología política, pero se percibe un alejamiento de las exigencias y necesidades de las instituciones educativas y sus docentes para que la praxis profesional sea eficiente.

Desde esta óptica estructural, el ser docente en Venezuela aterriza en puntos de encuentros convergentes mientras que en otros abre una brecha divergente entre visiones distantes por cuanto la realidad política del país es vivificada por cada docente que juzga moralmente las políticas educativas del Estado en las formas de aplicabilidad institucional; y en cuanto al imaginario social, esta bifurcación no puede interpretarse como una contradicción en potencia, sino como diversidad en la fluidez del pensamiento docente, constituyendo esquemas por los que hacen comprensibles sus acciones, permitiéndoles así reconocerlas como válidas.

Dentro de esa diversidad de pensamiento del estudiante de educación con respecto a las políticas del Estado venezolano para crear instrumentos e instituciones universitarias que amplíe el horizonte inclusivo y masificador de la educación pública, en la práctica se ha percibido un decantamiento de la calidad educativa, evidenciado en la poca inversión de recursos económicos y tiempo; al igual, que la deficiencia académica de las misiones educativas socialistas, donde su recurso humano presenta debilidades en la formación profesional; esta situación, produce una afectación de ingreso al mundo laboral docente de quienes provienen de universidades autónomas y privadas que forman profesionales en el área, restándole oportunidades laborales a los mismos. Por lo tanto, el Estado venezolano debe gerenciar los procesos educativos y sociales,

respetando todos los espacios donde el docente se forma en función de mejorar y potenciar su praxis profesional en la realidad social venezolana.

En este orden de ideas, Castoriadis (1975), sostiene que el imaginario social, es un magma de significaciones imaginarias colectivas, de inmutable creación de la sociedad, o mejor dicho creación triádica perenne: social-histórica-psíquica de imágenes, formas, ideas, creencias y valores representada y permeante en todas las instituciones sociales, siendo el punto focal aquí expuesto la universidad, el sistema educativo formal y la sociedad venezolana que las contiene. Es por ello, que la sociedad instituye su imaginario social, desde una visión histórico-social, orientando las acciones de los miembros de esa sociedad, la cual dictamina maneras de percibir, desear y pensar, pero no de forma autoritarista.

El imaginario social no se puede deslindar de la esencialidad histórica, porque el estudiante de educación construye su imaginario social de la praxis profesional docente en conformidad del contexto socio-histórico, desplegado relativamente en la institucionalidad organizacional y lo instituido del imaginario. En otras palabras, desde el imaginario social de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, posibilita pensar la conexas indeterminación de la institución y de las significaciones sociales. Asimismo, desde el imaginario social la realidad del ser docente se construye en el campus intangible de lo real-racional-simbólico en toda la sociedad venezolana, por eso es una significación operante con profundas consecuencias históricas y sociales, donde se condensan y consolidan dichas significaciones imaginarias de manera fluida.

Esto concuerda, con Berger y Luckmann (2001) en lo referente a que en la realidad social las instituciones que la conforman implican una historicidad y control social. Las tipificaciones recíprocas de acciones se construyen en el curso de una historia compartida y no pueden crearse

de manera instantánea, ya que ello conlleva un proceso formativo ascendente. En este caso, las instituciones de educación universitaria siempre tienen una narración histórica, de la cual adviene un producto humano; por lo cual, es imposible comprender el desarrollo de una institución social, si no se comprende el proceso histórico en que se produjo. Las instituciones educativas, por el hecho mismo de existir, también controlan el comportamiento humano estableciendo ejemplos definitivos con anticipación que lo canalizan en una dirección irrefutable, en oposición a muchas otras que podrían darse teóricamente. Desde la realidad social subjetiva, las creaciones autónomas de significado por los estudiantes universitarios, al ser asumida por los mismos, se asume el mundo en el que ya viven otros congéneres.

### **Conclusiones y recomendaciones**

En síntesis, podemos decir que los imaginarios corresponden entonces a la categoría de la conciencia que se desliza o transita entre los conceptos de imagen, representación social, y lo simbólico y que dicha conciencia los hace posible como expresión de la compleja imbricación entre lo deseado y lo factible. En otras palabras, es una construcción intersubjetiva e intrasubjetiva que va más allá de mostrar o representar las características del fenómeno y que involucra la apropiación de estas desde la historia de vida y quien le da sentido, según Murcia (2006).

El imaginario va más allá de la subjetivación de la imagen, los imaginarios se refieren a esa carga intangible de sentido que las personas le damos al mundo y a nosotros mismos y desde las cuales organizamos nuestras vidas. Es lo que asumimos como realidad. Heidegger (citado por Pinto 1995) sostiene que “ser humano es ser interpretativo”; es decir, que la interpretación, más que un “instrumento” para adquirir conocimientos, es la manera natural de ser de los seres humanos, y todos los intentos cognoscitivos para desarrollar

conocimientos no son sino “expresiones de la interpretación sucesiva del mundo”. De acuerdo con lo anterior, es posible afirmar que nunca podremos tener un conocimiento objetivo del significado de cualquier expresión de la vida humana, ya que siempre estaremos influidos por nuestra condición de seres históricos: con nuestro modo de ver, con nuestras actitudes y conceptos ligados a la lengua, con nuestros valores, normas culturales y estilos de pensamiento y de vida. Todo lo anterior hace que el investigador se aproxime a cualquier expresión de la vida humana, no con la famosa *tabula rasa* de Locke, sino con perspectivas y prejuicios sobre lo que pudiera ser el objeto observado.

A continuación reconociendo que abordar esta problemática “Ser Docente” desde los imaginarios, es una tarea por demás complicada se presenta entonces, una fracción de ese magma de significaciones que contiene la mayor parte de sus fusiones efervescentes desde lo científico académico, la praxeología (mundo profesional). Lo óntico existencial instituyente (mundo cotidiano) y desde la axiología (mundo ético moral):

### **Mundo científico academicista**

#### **La otredad como modelo de imitación en la construcción del ser docente**

Placer fraternal de corresponder al otro

### **Modelo intelectual volitivo / Modelo materno evolutivo**

Dos modelos históricos de formación El estudiante es producto de la fabricación institucional universitaria, de acuerdo a la imposición del lenguaje tecno-científico, **normas, valores y objetivos que son subsumidos en su realidad psíquica**

### **Mundo profesional praxeología**

#### **El ejercicio de la docencia aflora el modelo de maestro habituado**

La actitud arraigada de los estudiantes en educación por la imitación y la acción de los docentes en su praxis, crean estímulos habituales que se reactivan cuando dicho estudiante genera su ejercicio de la docencia

### **La diversidad en la praxis profesional docente**

Desarrollar todas las potencialidades del ser humano de una manera ética con fundamentos sociológicos y formación cultural inherente a su ser existencial

### **Educación como proceso no como producto**

No ser productivo en términos empresarialistas sino, por pertenecer a una perspectiva sistémica, donde su praxis educativa apuesta a cambios progresivos que posibilita la transformación de la realidad social venezolana.

### **Gerencia/política y estado en el ser docente venezolano**

La Calidad de gerencia y política educativa a través de sus elementos legales interfiere directamente en la formación profesional de la identidad del ser docente venezolano

### **Conjugar modelo madredismo con el modelo racional científico para cultura venezolana**

Establecer un proceso de enseñanza aprendizaje adecuado a la cultura popular venezolana.

### **Mundo cotidiano óntico existencial**

#### **Las acciones pedagógicas se argumentan de situaciones de la vida cotidiana**

Schütz (1974): “la realidad fundamental y eminente del hombre”. (p. 25).

#### **Proyección del docente en su praxis profesional en la actualidad venezolana**

A mayor preparación, mayor proyección docente, personal, económico y social.

## **Axiología mundo ético moral**

### **Modelo intelectual volitivo / modelo materno evolutivo**

El docente debe poseer Formación intelectual cognitivista del positivismo lógico y la dimensión afectiva como ser humano. Para lograr la esencia óntico-estética (ser-sentir) del Educador

## **Pluriculturalidad**

La Universidad como etnos y mundo de vida simbólico, proporciona una IDENTIDAD POR DIFERENCIA y no por semejanza puesto que permite la formación, de-formación y transformación de los submundos simbólicos.

### **Los elementos económicos en la construcción de la calidad educativa del ser docente**

El elemento económico se ve reflejado en la gestión administrativa personal que debe generar cada docente para demostrar su praxis educativa y de esta manera recibir incentivo económico “su sueldo”

## **Autonomía universitaria /credibilidad histórica social cultural elementos de formación del ser docente**

La credibilidad histórica, social y cultural que posee la UC, contribuye a la formación de profesionales competentes en la educación.

Berger y Luckmann (2001) “en la realidad social las instituciones que la conforman implican una historicidad y control social

## **Función docente a través de la estética la afectividad y la axiología (ser –hacer)**

Eje arquitectural de la enseñanza y simultáneamente se forja en ACTO SUPREMO y extraordinario de AMOR NATURAL no utilitarista, evocando una profesión fundada en la afectividad, la estética y la axiología.

## **Creencia icónica errónea de la educación en Venezuela**

La Definición del docente desde el imaginario social histórico, se erige como un resquicio carente de prestigio y óptima remuneración económica. Pero esto parece obedecer al imaginario social que ha construido históricamente el venezolano, al sostener la firme creencia icónica que: “la educación representa la opción más cómoda y menos traumante al momento de desarrollar una carrera universitaria.

## **Referencias**

- Balcárcel, J. (1992). *América Latina: Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*. Tomo I. México: UNAM.
- Berger, P. Luckman, P. (2001). *La Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina
- Bracamonte, J. (2014). *Una Mirada a la Formación y Prestigio Social del Docente*. Revista Arjé. Postgrado de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo. (Documento en línea). Disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/arje/arj14/art20.pdf> Consultado el 17 de abril de 2014.
- Cabrera, D. (s/f). *Imaginario Social, Comunicación e Identidad Colectiva*. (Documento en línea). Disponible en: [http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143\\_cabrera.pdf](http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera.pdf) Consultado el 3 de febrero de 2014.
- Camacho, R. (2011). *La Institución Universitaria: Imaginario para la Construcción de Ciudadanía*. Tesis Doctoral Publicada. Facultad de ciencias de la educación de la universidad de Carabobo. (Documento en línea). Disponible en: <http://riuc.bc.uc.edu.ve/bitstream/123456789/624/1/rcamacho.pdf> Consultado el 16 de abril de 2014.
- Casado, D. (1999). *Organización, Conflictos y Estrategias de Negociación*. Ediciones Marova
- Castoriadis, C. (1975). *La Institución Imaginaria de la Sociedad*. Argentina: Editorial Tusquets.

- Castoriadis, C. (1997). *El Avance de la Insignificancia*. Buenos Aires: EUDEBA.
- De la Torre, C. (2007). *La Identidad*. (Documento en línea). Disponible en: <http://www.gitanos.org/publicaciones/guiapromocionmujeres/pdf/03.pdf> Consultado el 28 de marzo de 2014. Hora 6:23 pm
- Dubar, C. (1991). *La Socialización*. París. Editorial Armand Colin.
- Ferguson, A. (2004). *Pensar la Reforma de la Universidad, Hoy*. Rigoberto Lanz (comp.) La Universidad se reforma II. Caracas: MES. IESALC-UNESCO. UCV. UPEL. ORUS
- Goetz J. y LeCompte, M. (1988). *Diseño Cualitativo en Investigación Educativa*. Madrid, España: Ediciones Morata
- González, G. (2016). *El ser docente: construcción epistémica desde la identidad e imaginario social del estudiante universitario en educación 2016*. Universidad de Carabobo. Tesis Doctoral. <http://pdgbc.bc.uc.edu.ve/handle/123456789/4119>
- Martínez, M (2002). *Comportamiento Humano. Nuevos Métodos de Investigación*. 2da Edición. México: Editorial Trillas.
- Martínez, M. (2010). *La Investigación Cualitativa Etnográfica en Educación. Manuel Teórico-Práctico*. México: Editorial Trillas.
- Molinares, V y Madariaga, C. (2007). *Imaginario y Conflicto: Determinadores en la Construcción de lo Real*. Revista de Derecho No 27. Universidad del Norte, 166-183.
- Murcia N. 2006. *Vida Universitaria: Un Estudio Desde Los Imaginarios De Maestros Y Alumnos*. Doctorado En Ciencias Sociales. Niñez Y Juventud. Centro De Estudios Avanzados En Niñez Y Juventud Universidad De Manizales – Cinde
- Pintos de Cea-Naharro Juan-Luis. Orden social e imaginarios sociales Papers 45, 1997 Universidad de Santiago de Compostela. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Departamento de Sociología y Ciencia Política. Santiago de Compostela. Spain
- Ruiz, J. (1986). *Sociología de la Investigación*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Sayago Ch, y Rojas, J. (2008). *Construcción de la Identidad Profesional Docente en Estudiantes Universitarios*. Universidad de los Andes Núcleo Pedro Rincón Gutiérrez.

- Schütz, A. (1974). *Sobre las Realidades Múltiples, en el Problema de la Realidad Social*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Tajfel, H. (1981). *Human Groups and Social Categories*. Cambridge University Press (Versión en castellano, Barcelona: Herder, 1984)
- Tajfel, H. y Turner, J. (1979). *An integrative theory of intergroup conflict*. En W. G. Austin y S. Worchel (Eds). *The social psychology of intergroup relation* (pp. 33-47). Monterey, CA: Brooks/Cole.
- Taylor, S y Bogdan, R (1992). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación. La Búsqueda de Significados*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Treviño, R. (2010). *Las Representaciones Semánticas de la Identidad hacia Actividades Académicas en Ambientes Educativos*. Tesis Doctoral Publicada. Universidad Autónoma de Nuevo León, México. (Documento en línea). Disponible en: <http://eprints.uanl.mx/2269/1/1080190930.pdf> Consultado el 2 de abril de 2014. Hora 9:14 pm.
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva. Fondo de Cultura Económica*. Traducción de José Medina Echavarría, Juan Roura Farella, Eugenio Ímaz, Eduardo García Maynez y José Ferrater Mora. Segunda reimpresión Madrid, España.

***Glency Josefina González Rivas:***

---

*Docente de la Universidad de Carabobo a nivel de pregrado. Adscrita al Dpto. de Cs. Pedagógicas a la línea de investigación: Educación y Sociedad. Docente en la Cátedra de Prácticas Profesionales. Doctora en Educación. Profesora Titular a Dedicación Exclusiva. Asistente a la Directora de Escuela.*